

Nadie puede negar que Miguel Littin entró definitivamente en la historia del cine chileno, tanto por su prolífica producción como por la calidad de algunas cintas que, aunque sean antiguas, todavía se pueden ver con interés (sobre todo, *El chacal de Nahueltoro*, una de las grandes películas nacionales de todos los tiempos, y *Actas de Marusia*, nominada al Oscar de Hollywood).

Por desgracia, no puede decirse lo mismo con respecto a su carrera literaria. *El viajero de las cuatro estaciones*, primera novela del artista, no pasa de ser un penoso esfuerzo por imitar los procedimientos del realismo mágico. Así, transforma al pueblo colchaguino de Palmilla en una suerte de mítico lugar criollo, pero lo hace sin la fuerza narrativa y el conocimiento cabal de los recursos literarios que, como requisitos mínimos, exhiben las obras creadas a partir de esa tendencia.

Por fortuna, este autor demora bastante tiempo en publicar sus ficciones, aun cuando, a juzgar por los resultados, no se da mucho trabajo en ellas ni se preocupa en demasía por el producto final que entrega al lector. La novela a

la que acabamos de aludir data de 1990 y *El bandido de los ojos transparentes* es de este año. Pues bien, en casi una década bastante movida, Littin no se ha desplazado un centímetro, literariamente hablando, en relación con su libro anterior y en muchos aspectos podría decirse que ha retrocedido bastante.

El bandido..., en verdad, carece de un procedimiento narrativo mínimo, de hilo conductor, de argumento central y hasta de anécdotas, a menos que tengamos por tales a una serie de incidentes que parecen sacados de un cajón de sastre y que se suceden sin relación unos con otros. Los editores nos presentan este volumen como novela de aventuras, pero no se necesita haber leído mucho para saber que todo relato de ese género requiere, antes que nada, personajes. Los personajes de esta narración son, en el mejor de los casos, un conjunto de nombres dispuestos al azar, sin vida propia ni razón de ser, hasta el punto en que el mismo autor tampoco parece creer en ellos. Y en el peor de los casos, estamos ante estereotipos flagrantes que a estas al-

Seix Barral Ediciones Chile

Miguel Littin
El bandido de los ojos transparentes



Libros

EL BANDIDO DE LOS OJOS TRANSPARENTES

Miguel Littin. Seix Barral, 219 páginas. \$ 6.534.

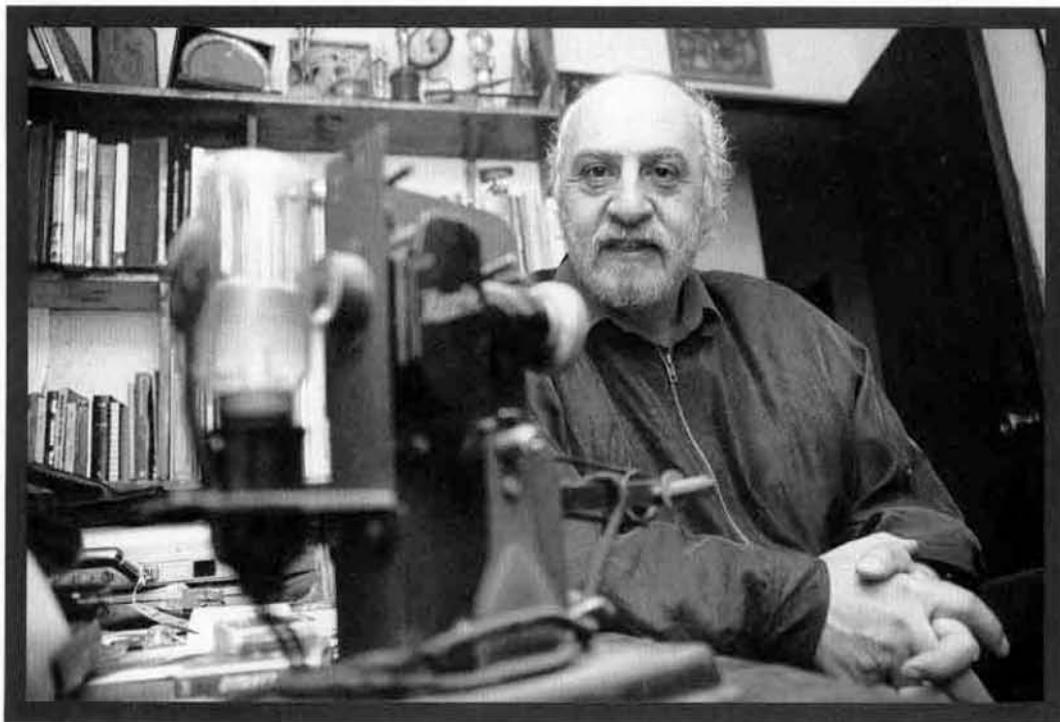
En un mundo remoto y fantástico, el teniente Ramírez persigue a un famoso bandido, el "Torito", de cuya hermana se ha enamorado.

Miguel Littin nació en Palmilla en 1942. De conocida trayectoria en el cine, debutó como novelista en 1990.

turas no convencen a nadie: forajidos desalmados, hembras ansiosas, policías rabiosos, mujeres angelicales, indígenas solemnes y así sucesivamente.

El bandido..., que en forma deshilvanada y un tanto lírica nos cuenta la persecución a que es sometido Abraham Díaz, alias el "Torito", por parte del Teniente Ramírez, remite a una temática ilustre en la literatura chilena y sur-

Bandidos anémicos



gen enseguida los nombres de Oscar Castro, Manuel Rojas o Carlos Droguett, como ejemplos de autores que crearon páginas u obras enteras memorables en torno al mito del bandolero solitario y sin ley.

Por otra parte, la prosa de esos autores clásicos nacionales, que mezclaba dosis de elementos poéticos en relatos de gran libertad formal, por lo que muchas veces fuera denostada injustamente, era un ejemplo de claridad y lucidez si la comparamos con los experimentos actuales. Littin escribe con una superabundancia verbal caracterizada por pesadas adjetivaciones, múltiples esfuerzos poéticos, pueriles descripciones, satisfechas connotaciones. En lugar de crear caracteres literarios, produce anémicos bandidos, abúlicas comparsas, deslavadas maquetas. *El bandido de los ojos transparentes* es una prueba de que sigue siendo mejor cineasta que novelista. **qp**